

causas: la enseñanza irreligiosa dada en no pocos de los establecimientos docentes por los mismos que cobran del Estado; los malos diarios tan numerosos en el país y tan constantes en su propaganda anti-católica; los pasquines inmundos; fotografías y caricaturas indecentes repartidas con profusión y algunas veces toleradas por la autoridad pública; el mal ejemplo de muchos que ocupan altos puestos, que jamás se acercan al templo y que viven públicamente en la indiferencia religiosa y dicen *ex cathedra* que la fe y la libertad son incompatibles; los ataques ilegales á la doctrina y leyes de la Iglesia y hasta del estado, como la pública instalación de templos y capillas protestantes; estas y otras causas han sacudido como un ariete los muros del catolicismo español; y como gran número de españoles tienen interés en complacer á los que mandan para obtener empleos, sueldos y ventajas de toda especie, la irreligión en algunos se ha hecho de moda y hasta muchos—esto es muy frecuente en nuestros días—que fueron educados en los principios católicos y practicaron la religión, hacen hoy gala de impiedad y se muestran exaltados secuaces del liberalismo.

Debilitadas las creencias religiosas, ¿qué ha quedado en su lugar? el egoísmo y el interés particular. Los que están en el poder quieren perpetuarse en él; no importa que la mayoría verdadera del pueblo los rechace; oprimirán la voluntad del pueblo por cuantos medios están á su alcance. Los particulares procuran ganar dinero y elevarse por cualquier clase de medios: todo camino es bueno con tal de medrar y enriquecerse.

Esta es la raíz del mal: no hablamos de sus consecuencias infinitamente desastrosas.

SECCION DE NOTICIAS.

El día último que permaneció en Corrales el señor Obispo de Zamora ocurrió á su cochero la desgracia de blasfemar, con ocasión de no sé qué travesura que le hicieron las mulas del coche.

En el acto fué reprendido por los agentes de la autoridad y conminado con la multa de cuatro pesetas. Negóse á pagarlas el cochero.

Noticioso de ello el alcalde, señor Tomé, en el momento ya de la partida, cuando el cochero ocupaba el pescante, mandó que una pareja de la Guardia civil fuese á hacer efectiva la multa ó á prenderlo; y